



[KLAUS F. ZIMMERMANN, DTOR. DEL INSTITUTO
PARA EL ESTUDIO DEL TRABAJO DE ALEMANIA]

“EL MODELO DE COGESTIÓN AYUDÓ A NUESTRAS EMPRESAS A REACCIONAR”

■ TEXTO: ANA FUENTES
FOTOS: IZA



“DURANTE LA CRISIS, LOS INTERLOCUTORES SOCIALES AYUDARON A AMORTIGUAR EL IMPACTO EN EL MERCADO LABORAL. LOS SINDICATOS ABOGARON POR LA MODERACIÓN SALARIAL Y, MÁS IMPORTANTE AÚN, USARON EL PROCESO DE NEGOCIACIÓN COLECTIVA PARA LLEGAR A ACUERDOS LABORALES MUCHO MÁS FLEXIBLES”

Klaus Zimmermann considera que el debate entre austeros y fans del estímulo monetario está agotado por simplista. En un momento en que la mayor economía de Europa saborea buenos datos de confianza, crecimiento y consumo, el presidente del Instituto de Estudios Laborales alemán (IZA) reconoce que tienen margen para aumentar las inversiones públicas sin dañar las cuentas públicas.

Pregunta. La confianza de las empresas y los consumidores alemanes ha dado un vuelco. Algunos institutos económicos prevén un crecimiento de entre el 1,3 y el 1,9% este año y entre el 1,6 y el 2% en 2016. Berlín es más pesimista. ¿Dónde se sitúa usted?

Respuesta. El crecimiento económico de Alemania es robusto y sostenible. Yo espero una tasa de crecimiento para este año más cercana al 2%. Los precios bajos del petróleo y un euro favorable están ayudando a las exportaciones y el consumo privado. Sin embargo, hay un buen número de riesgos globales y de conflictos internacionales que pueden poner en peligro la economía alemana. Por ejemplo, el devenir de la zona del euro y el conflicto en Ucrania. El pronóstico de Berlín, que creo que es algo pesimista, puede estar influido por estos factores.

P. Las ganancias de competitividad de Alemania durante las últimas décadas se fundamentaron en que los salarios crecieron a un ritmo menor que la productividad. ¿Sigue esa tendencia o ha cambiado? ¿Cree que con esa línea de

EL PERSONAJE

KLAUS F. ZIMMERMANN**Estudiar el trabajo**

Klaus F. Zimmermann (Stuttgart, 1952) es Catedrático de Economía en la Universidad de Bonn y director del Instituto para el Estudio del Trabajo (IZA, siglas en alemán) –integrado por más de 1.200 economistas de más de 45 países–. Zimmermann es también Profesor Honorario de Economía en la Universidad Libre de Berlín y en la Universidad Renmin de China, además de miembro de la Academia Alemana de Ciencias Leopoldina, de la Academia Europea, del Instituto Universitario Europeo de Florencia y del Comité Asesor del Instituto Chino de Estudios de Distribución del Ingreso en la Universidad Normal de Pekín. Está internacionalmente reconocido como un experto en cuestiones de migración y en reformas del mercado laboral, y de hecho asesora a la Comisión Europea y al Banco Mundial sobre estas cuestiones. Ha editado hasta la fecha 45 libros y más de un centenar de artículos en diversas revistas de investigación.

**ahorro, de austeridad, puede Alemania considerarse la locomotora europea?**

R. Los salarios reales en Alemania crecieron un 1,7% el año pasado, en parte debido al mayor crecimiento de los salarios nominales, pero también por la relativamente baja inflación. Parece que los salarios reales van a aumentar más en un futuro próximo. En lugar de en la austeridad, la filosofía económica de Alemania – tanto del gobierno como del sector privado– se centra en la prudencia fiscal. Los votantes y políticos alemanes en general creen que un excesivo gasto público no ayuda a generar un crecimiento económico en los Estados con altos niveles de deuda. Esto en ningún caso es un argumento en contra de elevar los niveles de inversión pública. Pero sí es un argumento para medir la eficacia de los gastos adicionales, se financien o no con deuda. En este contexto, quiero subrayar que los recortes en sí mismos nunca respondieron a un estilo alemán de hacer las cosas. Es cierto que el país ha seguido un camino de crecimiento muy moderado en términos de gasto público a principios de siglo. Pero el gasto se ha incrementado sustancialmente durante y después de la crisis, si bien es cierto que el mercado laboral de Alemania no ha sido afectado por la gran recesión. Debido a los estabilizadores automáticos, el gasto gubernamental habría aumentado mucho más si la crisis hubiera provocado un shock de desempleo mayor.

P. La inversión alemana sigue siendo menor proporcionalmente que la de sus socios europeos e insuficiente para garantizar la recuperación de la eurozona...

R. Esas llamadas a Alemania para que abandone su supuesta "política de austeridad" responden más bien a una distracción por parte de gobiernos ansiosos, que pretenden distraer a sus votantes de sus malas políticas económicas nacionales. Alemania tiene sin duda margen para aumentar las inversiones públicas sin dañar las finanzas públicas. Sin embargo, un programa de gasto público general sería la política de la derecha. Dado que Alemania se enfrenta a cambios demográficos de una población que envejece y disminuye, ahora es incluso más importante que antes evaluar cualquier inversión en infraestructura en base a sus efectos. Hay algunas

medidas que cumplirían estos criterios con prudencia, como bajadas de impuestos específicas, aunque deberían ir acompañadas de una reducción de la burocracia. También debería incentivarse la inversión privada. Y finalmente, a pesar de los éxitos recientes, sigue habiendo opciones para reformar las políticas de empleo; y el foco debería estar en la educación y en políticas familiares que ofrezcan crecimiento potencial incluso en tiempos de cambios demográficos. Y en reducir el desempleo de larga duración.

P. Alemania cuenta con superávit y planea reducir la deuda pública por debajo del 70% en 2017 y del 60% en 2023. ¿Será eso compatible con la solidaridad fiscal europea?

R. Esto es sólo lo que marca Maastricht. Otra cosa sería estar incentivando el celebrar una fiesta en el bar del Titanic. El debate se resume en el interminable enfrentamiento entre austeridad y flexibilidad fiscal. Si bien es cierto que la austeridad no es una estrategia para crecer, el estímulo de la demanda tampoco. Creo que lo mejor –no sólo durante las recesiones– es considerar la consolidación fiscal y las reformas del mercado laboral estructurales, orientadas al crecimiento, como dos partes integrales de un plan económico exitoso para estimular la economía. Y, ciertamente, una combinación inteligente de ambos podría mejorar la salud de la eurozona.

P. El euro en su nivel más bajo en 12 años beneficia y mucho a los exportadores alemanes: el superávit comercial de su país en 2014 marcó un récord de 216.900 millones de euros. ¿Las empresas están preparadas para cuando se produzca una corrección?

R. La mayoría de empresas alemanas están preparadas para cualquier corrección en los tipos de cambio. Las exportaciones ya eran altas con una moneda más fuerte y posiblemente sigan aumentando en virtud de la política monetaria actual. El éxito de Alemania no sólo se basa en el tipo de cambio, sino en una constante mejora en la competitividad del país y las empresas. El país inició un proceso de reformas estructurales a mediados de la década del 2000 –incluyendo reformas importantes en su mercado laboral– que en última instancia han merecido la pena.

“La convergencia entre el Este y el Oeste de Alemania lleva produciéndose desde hace 25 años pero no ha sido lo fuerte y rápida que se esperaba y perduran diferencias importantes, no solo las salariales”

P. ¿Les ha permitido su estilo de gobierno corporativo, en el que los trabajadores participan en la gestión, ser más productivos?

R. Ese enfoque ha hecho más ágiles a las empresas alemanas a la hora de reaccionar. Durante la crisis, los interlocutores sociales ayudaron a amortiguar el impacto en el mercado laboral: los sindicatos abogaron por la moderación salarial y, más importante aún, usaron el proceso de negociación colectiva para llegar a acuerdos laborales mucho más flexibles. Por lo tanto, las empresas que se vieron afectadas por la crisis pudieron reaccionar y ajustar las horas de trabajo para mantener a sus trabajadores.

P. ¿Entonces por qué todo el mundo habla del modelo americano, cuando General Motors tuvo que ser rescatada con dinero público, y no del de las empresas alemanas, que han capeado el temporal sin pedir un euro?

R. El éxito de Alemania se basa en gran parte en las empresas exportadoras de tamaño mediano, que generan menos atención. Se habla de grandes compañías como Volkswagen o Siemens, por nombrar sólo a dos de las grandes, pero el interés global por Alemania se centra en el desempeño macroeconómico del país. Sí que se ven referencias explícitas al modelo alemán, por ejemplo en Francia y en Italia, a pesar de los reportajes en medios que intentan sugerir una brecha intraeuropea creciente. Italia está abierta a la idea de introducir cambios en su servicio público de empleo, al igual que Francia. Seguir el modelo alemán en este sentido no implica imitación ciega ni servilismo. La propia reforma en Alemania se inspiró hace una década en otros países, sobre todo del norte de Europa. No existe una solución óptima para todos. Cada gobierno debe encontrar su propia reforma.

P. Pese a lo que temían muchos institutos de análisis alemanes no parece que el salario mínimo haya resultado en pérdidas de empleos. ¿Se equivocaron las predicciones o es que los empresarios buscan la forma de no implantarlo?

“Si bien es cierto que la austeridad no es una estrategia para crecer, el estímulo de la demanda tampoco. Lo mejor es una combinación inteligente de consolidación fiscal y reformas del mercado laboral”.

R. Aún no sabemos qué habría pasado si no hubiéramos introducido el salario mínimo. Además, una serie de particularidades de la legislación – que surgieron principalmente porque muchos anticipaban efectos negativos– puede que hayan reducido al mínimo las consecuencias negativas, al menos hasta ahora. Por ejemplo, hay un período de transición de dos años para las industrias con salarios negociados entre los agentes sociales, lo que significa que ciertos profesionales como peluqueros y carniceros pueden cobrar menos del salario mínimo. Es cierto que el momento para introducir el salario mínimo era el óptimo ya que la economía alemana está en auge, con récord empleo, un crecimiento económico sustancial y baja inflación.

P. Han pasado más de 20 años desde la

reunificación alemana y todavía vemos una brecha salarial considerable entre el Este y el Oeste. ¿Es un fracaso del sistema?

R. La convergencia entre el este y el oeste lleva produciéndose desde hace 25 años, pero no ha sido lo fuerte y rápida que se esperaba y perduran diferencias importantes, no sólo las salariales. Además, se ha visto ralentizada en los últimos años. Aun así, y esto es muy importante, la comparación es engañosa porque obvia diferencias considerables entre sectores, industrias y regiones: en la Alemania Oriental se encuentran más regiones afectadas por una población menguante y por el envejecimiento. Un proceso que contribuye a intensificar las disparidades regionales, también entre el norte y el sur. Por eso se necesitan medidas en educación, en política familiar o inmigración. **■**

